

No acaba el libro sin descender al caso práctico, escogiendo para tal efecto la Audiencia de Guatemala. La reducción de escala permite al autor presentarnos los resultados de la política venal en el ámbito territorial de la Audiencia guatemalteca, donde estudia la relación entre venalidad y corrupción, la incidencia de la venta de nombramientos en un mismo territorio o la existencia de redes de nombramientos a través de la designación de sustitutos en las provisiones venales.

Aunque este trabajo no estudia de manera directa las Indias, pues es una obra que abarca cuestiones de tipo institucional y de historia social del poder propias de la administración central de la Monarquía, es evidente la estrecha relación que en él se aprecia entre “lo español” y “lo americano”, trascendiendo así la tradicional división entre americanistas y modernistas, que cada vez resulta más difícil justificar. Nos encontramos ante un trabajo que completa y amplía una metodología puesta en práctica por Francisco Andújar Castillo, de quien el autor es discípulo, y que han aplicado, con las particularidades de sus diferentes estudios y la personalidad e inquietudes de cada investigador, otros historiadores de la que ya podemos considerar una escuela por los frutos que ha venido dando en los últimos años, ejemplo de los cuales son las investigaciones de María del Mar Felices de la Fuente y Domingo Marcos Giménez Carrillo, amén de las propias del autor del libro que reseñamos. Quizá este último ha profundizado más en cómo los procesos administrativos, lejos de ser cuestiones de importancia menor, resultan fundamentales para explicar el funcionamiento del poder en la Monarquía Hispánica.

Francisco GIL MARTÍNEZ
Universidad de Almería

RAMINELLI, Ronald. *Nobrezas do Novo Mundo. Brasil e ultramar hispânico, séculos XVII e XVIII*. Río de Janeiro. 2015. Editora FGV. 260 pp.

En las últimas décadas, hemos asistido a una importante producción en el campo de la historiografía nobiliaria y hemos avanzado considerablemente en el conocimiento de este privilegiado grupo durante la Edad Moderna. Aún así, es preciso señalar que en su mayoría, los trabajos realizados se han centrado fundamentalmente en el estudio de determinadas familias o Casas nobiliarias, noblezas locales o regionales, biografías de aristócratas, o en otros elementos relacionados con la nobleza, como el régimen señorial, la cultura nobiliaria o el ámbito cortesano, entre otros, siendo escasas las obras que hayan abordado el estamento en su conjunto. Es por ello que, en repetidas ocasiones, se ha apelado a la necesidad de llevar a cabo investigaciones sobre la nobleza, que se conciban como estudios de carácter más general, es decir, que profundicen en sus diversas categorías y que establezcan comparativas con otras

noblezas no ya sólo europeas, sino también procedentes de ultramar. Es precisamente en este contexto de carencia de estudios globales, donde se inserta a la perfección la presente obra de Ronald Raminelli, quien moviéndose en un marco cronológico que abarca los siglos XVII y XVIII, realiza una magnífica comparativa entre la nobleza que habitó en los territorios de la América hispánica y la que estuvo asentada en la América portuguesa, espacios éstos donde el estamento privilegiado se configuró como un conjunto variado y heterogéneo de nobles, que casi nunca gozó del mismo poder y consideración que los de su mismo estatus en la metrópoli.

El libro, que se estructura en dos partes con tres capítulos cada una -sumando un total de seis capítulos-, expone diversos aspectos relacionados con la nobleza que residió en las “Américas ibéricas”, como las denomina el autor. Por lo que respecta a la primera parte de la obra, titulada *Variações da nobreza*, Robert Raminelli analiza no sólo las distintas categorías nobiliarias que existieron en la América hispánica y portuguesa, sino también las estrategias y las tentativas que llevaron a cabo españoles, portugueses, criollos y “mazombos” -así se llamó despectivamente a los hijos de portugueses nacidos en las colonias- para ingresar en la nobleza o mantener sus privilegios.

A estas cuestiones dedica tres capítulos: “Nobreza sem Linhagem”; “Nobreza e governo local” y “Riqueza e mérito”. En ellos, además de definir el concepto de nobleza, de presentar las diversas categorías nobiliarias que residieron en América, de esgrimir cuáles fueron las estrategias de acceso a la nobleza, y de analizar cómo funcionaba el gobierno de aquellos territorios y quiénes ocupaban los cargos de poder local, se llega a importantes conclusiones. De partida, es preciso señalar que en el mundo iberoamericano convivió una nobleza más antigua, procedente de reconocidos linajes, que se había instalado allí en la época de la conquista -escasa en la América hispana y casi inexistente en Brasil-, junto a una nobleza más reciente y menos prestigiosa, pero no por ello menos ambiciosa.

En cuanto a las categorías nobiliarias asentadas en el Nuevo Mundo, cabe señalar que la nobleza titulada fue bastante más abundante en la América hispánica -principalmente en Lima- que en la América portuguesa, donde no existió alta nobleza como tal, siendo el grupo noble más distinguido aquel que estaba conformado por caballeros de hábito de las Órdenes Militares y por quienes desempeñaban los *cargos honrosos de la República*. Sobre los estratos bajos y medios del estamento, cabe decir que los hidalgos fueron igualmente más abundantes en la América española que en la portuguesa, donde existieron, por una parte, hidalgos de origen que a pesar de serlo desempeñaban oficios manuales, como cocineros de palacio, y por otra parte, hidalgos de “representación” que a fuerza de aparentar esta categoría, pasaron por hidalgos sin serlo -fenómeno éste que también se dio en los virreinos españoles-. La categoría de caballero de hábito de las Órdenes Militares portuguesas y castellanas, honores éstos más elevados, es también analizada por Raminelli, quien compara los privilegios y requisitos que fueron necesarios para acceder a unas y otras Órdenes, y señala que estos honores, en lo que concierne a los residentes en tierras americanas de dominio portugués, pudieron estar al alcance de los indios, pero muy rara vez de los *negros* o mulatos, quienes tenían vetadas estas distinciones. Tradicionalmente, los hábitos fueron otorgados por la Corona como recompensa a los méritos y servicios

militares, no obstante, también se vendieron, práctica ésta más desarrollada en el mundo luso-brasileño, y magistralmente estudiada por Fernanda Olival, la mayor experta en este campo.

Es preciso señalar que mientras que la venalidad estuvo bastante presente en los territorios portugueses en lo que se refiere a las mercedes de hábitos, en la América hispana fueron sin embargo los títulos nobiliarios los honores que se vendieron con mayor asiduidad, en virtud de la gran disposición de capitales que hubo en aquellas tierras, los cuales se habían acumulado merced al comercio, la minería o la explotación de grandes propiedades agropecuarias. En estos casos, fueran los compradores súbditos portugueses o españoles, las estrategias de ascenso social estaban basadas en la fortuna previa, siendo el dinero el principal motor del proceso, no obstante, la riqueza por sí sola no movía a los individuos hasta lo más alto de la pirámide social, si no que hacían falta otros elementos, como las relaciones personales o algo más importante aún, la sanción y aprobación del ascenso por parte del rey, quien al fin y al cabo consentía estas prácticas, capaces de promover el ingreso de “gente nueva” en la nobleza.

Otro hecho destacable es que las gracias que comportaban el acceso a la nobleza estuvieron bastante más restringidas en la América portuguesa que en la española, donde como hemos señalado, podían adquirirse con relativa facilidad títulos nobiliarios. Además, en el lado portugués, los jefes indígenas alzados a caballeros de hábito o a comendadores, nunca llegaron a formar parte de la primera nobleza colonial, de los puestos militares importantes o de otras importantes instituciones de la administración portuguesa, hecho que ha sido interpretado por el autor como un deseo expreso de debilitar el poder de aquella nobleza de ultramar, considerada como una fuerza centrífuga que podía hacer tambalear el orden colonial.

La segunda parte del libro, titulado “Índios, negros e mulatos em ascensão”, se encuentra igualmente distribuida en tres capítulos: “Malogros da nobreza indígena”; “Militares pretos na Inquisição”; y “Cores, raças e qualidades”. Todos ellos se centran sobre todo en documentación y manuscritos impresos referentes a Brasil, siendo menor en este bloque la comparativa con los territorios de la América española. El objeto de estudio en este caso son las tentativas malogradas de acceso a la nobleza que experimentaron indios, mulatos y *negros* procedentes de las capitanías de la América portuguesa, quienes pese a haber servido a la monarquía, tuvieron más complicado el acceso a la nobleza -aunque fuera a sus estratos más inferiores- a consecuencia de su origen, raza o color de piel. Aún así, aunque no fue fácil ennoblecerse para estos sectores de la población que habitaban en tierras brasileñas y que habían servido a la monarquía, lo es cierto es que no todos ellos corrieron la misma suerte, pues quienes estuvieron próximos al monarca, sirviéndole ampliamente durante los ataques bélicos de los enemigos, u ocupando importantes puestos, tuvieron más posibilidades de ascenso.

Es el caso de los indígenas que tuvieron a su cargo hombres para servir a la monarquía y defender los territorios brasileños de los ataques de adversarios. Ante las invasiones, los jefes indígenas sólo fueron valorados si dispusieron de la suficiente capacidad como para reunir bajo su mando milicias para luchar contra el enemigo. En caso de no ser así, caerían en desgracia. Los servicios militares desempeñados por

estos indios guerreros fueron recompensados con mercedes de hábitos de las Órdenes Militares o encomiendas, aunque bien es cierto que, en ocasiones, estas mercedes no llegaron a ser efectivas. Los jefes indígenas pronto dejaron atrás sus costumbres y tradiciones de nomadismo, canibalismo o poligamia, para asemejarse y comportarse como cristianos. Solo así podrían asimilarse a la nobleza, conseguir privilegios regios y establecer relaciones con los portugueses venidos de la metrópoli. Estos lazos les permitirían seguir controlando a las comunidades indígenas que ya dominaban, y destacar sobre los otros jefes nativos. En época de paz y con el paso del tiempo, los jefes indios fueron perdiendo su poder en beneficio de los militares y capitanes luso-brasileños.

Con la concesión de estas mercedes a los indígenas, la Corona portuguesa no sólo recompensaba a los vasallos que le habían servido, sino que además buscaba establecer y consolidar alianzas con ellos, quienes tenían un papel indispensable a la hora de mantener los dominios ultramarinos. No obstante, estas concesiones eran controvertidas, pues al mismo tiempo se desobedecía la tradición de no otorgar estos privilegios a personas a las que tradicionalmente se les habían negado. La concesión de hábitos a los indios les dotaba de honras y privilegios negados a la mayor parte de los habitantes de la América portuguesa, por lo que esto podía acarrear la inversión de jerarquías, los celos de gobernadores y capitanes, disputas locales y otros desórdenes. Esto quizás explique que la promesa de conceder estas mercedes quedara a veces en mera quimera. Mientras tanto, al contrario de los reyes portugueses, los monarcas españoles nunca concedieron hábitos de las Órdenes Militares a sus aliados indígenas, siendo esta una particularidad de la monarquía portuguesa.

En lo que respecta a los militares *negros*, parece que apenas fueron recompensados con hábitos de caballeros, aunque existen evidencias documentales que demuestran que solicitaron igualmente estas gracias y que, en algunos casos -muy raros-, les fueron concedidas. Portugal dependió de los nativos residentes en sus dominios americanos para luchar contra los enemigos y para consolidar y mantener el imperio, por lo que hubo servidores de la monarquía, muchos de ellos *negros*, que recibieron mercedes regias en compensación por sus méritos, las cuales les introdujeron en la baja nobleza. A estos servidores, fundamentalmente capitanes de tropas de gentes de color, se les prometió distinciones de hidalgos, encomiendas y hábitos de las Órdenes Militares, aunque bien es cierto que en última instancia quedaron reducidas a distinciones bastante menores, pues al contrario de los indígenas, los guerreros *negros* no disponían de suficientes calidades como para ingresar en la nobleza media. Ciertamente, los guerreros de color lucharon en nombre de los reyes para defender sus territorios y formaron parte del orden colonial con el objetivo de asegurar las fronteras y mantener el orden social, sin embargo, las remuneraciones que recibieron fueron considerablemente inferiores a las que recibieron los portugueses o brasileños que no eran de color.

La elite *negra* asentada en la América portuguesa que estudia Raminelli, se forjó a partir de las mercedes regias recibidas por sus servicios militares, por lo que además de la consideración de hidalgos y de maestros de campo que obtuvieron algunos de sus miembros, también recibieron lotes de tierras así como patentes militares de capitán, sargento o teniente. El ejercicio de las armas para los soldados de color

que formaban las milicias, les valió no sólo la conquista de la libertad en muchos casos, sino también el desempeño de puestos y un incipiente ascenso social, aunque esta pequeña promoción no estuvo exenta de conflictos y de reacciones adversas que perseguían privarles de los privilegios conseguidos. Esta circunstancia evidencia que existieron prácticas excluyentes, que tornaron inestable la honra alcanzada por esta élite. Al fin y al cabo, el color de la piel y el origen esclavo en algunos casos, fueron los principales motivos que impidieron el ascenso social de los capitanes de las tropas *negras*, y su acceso a las Órdenes Militares y a la Inquisición.

El autor reflexiona además sobre todas estas cuestiones de la exclusión social, y más concretamente sobre la idea de raza, que en los siglos XVII y XVIII tenía connotaciones religiosas, sociales y físicas. La mezcla de sangre libre y esclava, o de sangre blanca y de color -“raza de mulato”- daba lugar a individuos “ambiguos”, incapaces de ocupar puestos o detentar honores de la monarquía. La sangre se transmitía de padres a hijos, de modo que a los descendientes de *negros* o esclavos se les impidió el ascenso social, al igual que a sus progenitores. En este periodo, aunque el racismo no tenía la misma definición o sentido que tiene hoy día, sí comportó la exclusión social y religiosa.

Para ir concluyendo, es preciso señalar que la presente obra invita al lector a reflexionar detenidamente sobre algunas ideas. En primer lugar, es significativo que no tuviesen la misma consideración la nobleza asentada en los territorios americanos, que la nobleza española o portuguesa de las metrópolis, a pesar de albergar los mismos títulos u honores, hecho que quizás se explique porque en el caso americano raramente los nobles gozaron de sangre distinguida o pertenecieron a importantes linajes. En su mayoría eran personas de orígenes humildes, que en muchas ocasiones se habían valido del dinero para ascender. No obstante, la idea de linaje noble pareció ser más evidente entre los súbditos de la América española. Otro aspecto a tener en cuenta es que la nobleza del Nuevo Mundo, sobre todo la nobleza asentada en tierras portuguesa, vio limitados sus privilegios en relación con la nobleza metropolitana, pues pese a detentar las mismas mercedes, lo cierto es que el poder que se le concedió a cada una de estas noblezas fue bien distinto. Se intentó así debilitar a las elites de ultramar en un afán de controlarlas desde Madrid o Lisboa, pues se les consideró un grupo que podía representar una amenaza al orden colonial. Ronald Raminelli habla de “grupos inestables, incapaces de sostener el honor o el patrimonio de la familia por muchas generaciones”, que no disfrutaban plenamente de sus privilegios, del mismo modo que lo hacían los peninsulares.

La comparativa entre noblezas refleja además cómo la monarquía portuguesa negó a sus súbditos americanos los títulos de mayor honor, es decir, los títulos nobiliarios, otorgando en su lugar títulos de hidalguía o hábitos de las Órdenes Militares. Comparando las políticas ibéricas de concesión de mercedes, se percibe que la portuguesa recompensó con mercedes nobiliarias de categoría inferior o media, mientras que la española distribuyó las gracias de forma más equilibrada en las dos orillas del Atlántico. Igualmente importante o destacable es la “metamorfosis” que experimentó la nobleza colonial a lo largo de la Edad Moderna, pues mientras que durante los siglos XVI y XVII los conquistadores y sus descendientes acaparaban los puestos de poder en los municipios y las mercedes regias, a partir de mediados

del siglo XVII y durante el XVIII esta circunstancia cambió, siendo los hombres de negocios quienes ganaron fuerza y poder, logrando así acceder al poder local y a la nobleza. De origen humilde, carentes en la mayor parte de los casos de un linaje consolidado, comerciantes, mineros y traficantes de esclavos, entre otros, compraron títulos nobiliarios y hábitos de las Órdenes Militares que les permitieron ponerse a la altura de quienes gozaban de sangre noble y se jactaban de sus claros orígenes hidalgos, lo que implicó una amenaza a la hegemonía de estos últimos. Para entonces, la riqueza se había convertido en un elemento de gran peso, que contrarrestaba el protagonismo que habían tenido hasta entonces el linaje, la sangre, y los méritos y servicios.

Por último, cabe destacar que una de las mayores aportaciones de la obra de Ronald Raminelli es que plantea problemas y enfoques que hasta el momento no se habían considerado. Se trata de interpretaciones novedosas que parten del estudio y análisis de fuentes inéditas o poco trabajadas, las cuales han sido abordadas utilizando un método comparativo, pero sin seguir los parámetros tradicionales. Para ello ha relacionado numerosos datos procedentes de archivos internacionales, ha buscado y recopilado información de manuscritos y fuentes impresas, y ha contrastado tanto producción académica luso-brasileña como española, centradas ambas en el estudio de las Américas portuguesa e hispana. Ha reflexionado además sobre conclusiones aportadas por historiadores españoles, franceses, anglosajones y latinoamericanos con el objeto de abordar de la forma más completa posible el conjunto del estamento noble que habitó aquellos territorios durante los siglos XVII y XVIII. El resultado es, sin duda, una obra interesante de obligada consulta para quienes deseen aproximarse al estudio de la nobleza americana en todo su conjunto.

María del Mar FELICES DE LA FUENTE
Universidad de Almería

ASTIGARRAGA, Jesús (ed.). *The Spanish Enlightenment revisited*. Oxford. 2015. Oxford University Studies in the Enlightenment - Voltaire Foundation. IX + 313 pp.

La naturaleza de la Ilustración española se caracterizó fundamentalmente por el aprendizaje y la adaptación de las ideas impulsadas desde otros focos europeos a la realidad hispánica. Es por ello por lo que se considera que España participó plenamente en el movimiento ilustrado, en tanto en cuanto creadora de nuevas formas a partir de la adaptación de los principios que en los distintos campos -político, económico, filosófico- llegaban hasta ella procedentes de Europa.

Este libro viene a revisar a través de once estudios relativos a los ámbitos del gobierno, el derecho, la cultura, la economía o la ciencia los tradicionales plantea-